

Filosofía y metáfora

MAGDALENA VEXLER TALLEDO

Es un hecho que en el lenguaje filosófico aparecen una serie de analogías y metáforas en sus diversas modalidades, por eso se plantea el problema de saber si su uso en este campo es legítimo o no; si la utilización de la metáfora en Filosofía significa una invasión del lenguaje poético que introduce el error o la ambigüedad en ella, o más bien su uso está justificado porque es un medio de expresión especial adecuado para el lenguaje filosófico o porque es un medio de intelección de la realidad.

Hay diversos planteamientos al respecto y éstos dependen de la concepción filosófica que asuma el autor, así como de la concepción que tenga de la naturaleza de la metáfora y sus funciones.

Platón, por ejemplo, ha utilizado con mucha frecuencia alegorías parabólicas, mitos, etc., que son considerados formas extensas de la metáfora, sin embargo no presenta en ninguno de sus escritos alguna teoría acerca de la metáfora y si su uso es legítimo o no en filosofía, aun cuando en muchos pasajes aparece mencionadas las palabras imagen y comparación.

Se piensa que Platón, por el abundante uso que hace de las expresiones metafóricas, no considera ilegítimo el uso del lenguaje figurado, en general dentro de la filosofía.

Respecto a si Aristóteles considera legítimo el uso de la metáfora en Filosofía hay interpretaciones opuestas que se basan en diferentes pasajes de su obra.

Así, algunos autores consideran que para Aristóteles no era adecuado el uso de la metáfora en Filosofía y basan su afirmación en los siguientes pasajes:

"Podemos añadir a esto que, si la disputa dialéctica no hace uso de metáforas, evidentemente las metáforas y las expresiones metafóricas quedan excluidas de la definición: de lo con-

trario, también la dialéctica envolvería las metáforas y las utilizaría" (1) y

"... Siempre que algún problema se muestra intratable, o bien necesita definición, o bien connota diversos sentidos, o bien implica un sentido metafórico" (2)

Pero, sobre todo, los que consideran que Aristóteles critica el uso de la metáfora se basan en el siguiente pasaje:

"Pues una expresión metafórica resulta siempre oscura" (3)

Sin embargo, según E. Martino, esta afirmación hay que interpretarla en el "contexto restrictivo de la definición" (4), esto es que se refiere a la definición la cual está excluyendo la metáfora.

La afirmación de que la expresión metafórica es oscura, tiene, entonces un carácter particular referido a la definición.

Sin embargo, basándose en el mismo párrafo de *Analíticos Posteriores* 97 b, Martino afirma:

"Se ve claramente que Aristóteles no llega al fondo de la cuestión a la hora de excluir de la definición a la metáfora. Comienza derivando esa exclusión a partir del hecho de que no se ha de disputar con metáforas, lo cual no es en absoluto exacto, a juzgar por la rectificación inmediata que se adjunta. Es cierto, en conclusión, que proscribía la metáfora del ámbito de la definición, pero ya no lo es tanto el que se la excluya de la discusión y menos aún, de la exposición doctrinal" (5).

«Jorge Puccinelli Converso»

De ahí que Martino rechaza la tesis de que Aristóteles aprueba el uso de la metáfora sólo como ornato de estilo y rechace por completo su uso en el raciocinio. Esto estaría en contradicción con la reducción esencial del contenido conceptual de la comparación a la metáfora que hace, según esta interpretación, Aristóteles, así como la práctica del propio filósofo.

En la Edad Media, los filósofos escolásticos inclinados a la tradición aristotélica critican el uso de alegorías y metáforas en Platón, a pesar de que también utilizan algunas analogías y metáforas, por ejemplo:

(1) Aristóteles, *Analíticos Posteriores* 97b.

(2) Aristóteles, *Tópicos* 158b.

(3) *Ibid.*, 13 a b.

(4) Martino, *Aristóteles, el alma y la comparación*, Ed. Gredos, Madrid 1975, pág. 145.

(5) *Ibid.*, Pág. 146.

"Metáfora de la esfera infinita" "Comparación de la difusión de los rayos del sol con la difusión creadora de Dios" (Sent. d43). "Comparación entre el espejo y el pensamiento de Dios sobre las cosas (de Verti, q12)] (6).

Expresiones que aparecen en Sto. Tomás de Aquino.

En la Edad Moderna el tema de la metáfora no fue, mayormente, materia de la reflexión de los filósofos, sin embargo hay opiniones en contra de su uso, así por ejemplo Hobbes, sitúa a las metáforas dentro de los cuatro abusos del lenguaje los cuales son: registrar mal el pensamiento, el uso metafórico, declarar una voluntad que no es la propia, y el agravio. Estos cuatro abusos se oponen a los cuatro usos correctos y especiales del lenguaje que son: comunicar las cosas, transmitir conocimiento, expresar voliciones y satisfacernos y deleitarnos a través del lenguaje ornamental.

Hobbes lo expresa así:

"A estos usos corresponden también cuatro abusos. En primer lugar, cuando los hombres registran mal sus pensamientos... Segundo, cuando usan metafóricamente las palabras, esto es, en un sentido distinto de aquél para el que fueron ordenadas y con ello engañan a otros... (7)

Como se podrá advertir, Hobbes condena el uso de la metáfora incluso con una finalidad estética pues dentro de los cuatro usos del lenguaje incluye el de "satisfacernos y deleitarnos a nosotros mismos y a otros jugando con nuestras palabras inocentemente, por placer o por ornamento" (8) y a la metáfora no la incluye dentro de los usos del lenguaje sino dentro de lo que el denomina abusos del lenguaje.

Hobbes, también, considera a la metáfora, y al lenguaje figurado en general, como causa de absurdos, o lenguajes sin sentido y la ubica dentro de los siete tipos de absurdos:

"La primera causa de conclusiones absurdas la atribuyo a la carencia de método... La sexta, al uso de metáforas, tropos y otras figuras retóricas en vez de las palabras apropiadas,

(6) Ferrater Mora, **Diccionario de Filosofía**, II Ed. Sudamerica, Bs. As. 1971 pág. 190.

(7) Hobbes, Thomas, **Leviatán**, Ed. Nacional, Madrid 1980, Pág. 140.

(8) Hobbes, Loc. Cit.

pues aunque es legítimo decir (por ejemplo) en lenguaje común que el camino va o lleva a tal o cual parte, que el proverbio dice esto o aquello (cuando los caminos no pueden ir, ni los proverbios hablar), a la hora de calcular y buscar la verdad tales modos de hablar no deben admitirse" (9)

Hobbes, sostiene que el hombre es el único ser que comete estos absurdos

"y de los hombres quienes más sometidos están a ellos son quienes profesan la filosofía" (10).

Este filósofo, a pesar de que el mismo utiliza este tipo de lenguaje, excluye totalmente, por inapropiado, la utilización de la metáfora cuando afirma:

"la luz de las mentes humanas está en las palabras claras, pero venecadas primero mediante definiciones exactas y depuradas de ambigüedad. La razón es la senda; el incremento de ciencia, el camino. Y el beneficio de la humanidad, el fin. Al contrario las metáforas y las palabras ambiguas y sin sentido son como ignes fatui; y razonar sobre ellas es vagar entre innumerables absurdos. Y su fin es el litigio, la sedición o el desden" (11).

Todas estas afirmaciones se derivan de su concepción filosófica en general, ya que para este filósofo el razonamiento es cálculo y su principal medio es la definición.

Hume, también, critica el uso de la metáfora y utiliza su refutación para demostrar el absurdo. Esto lo realiza, por ejemplo, cuando refuta el argumento en favor de la naturaleza de Dios, a partir del orden y diseño hallado en el mundo, mostrando los lugares comunes asociados. Sin embargo, como afirma Turbayne, con esto no se invalida el uso de la metáfora en general.

Posteriormente se dan, también, diversas opiniones respecto a la presencia de la analogía y metáfora en el lenguaje filosófico.

Para A. Biese, quien identifica metáfora en el lenguaje filosófico, y personificación, el pensamiento filosófico trabaja sobre imágenes de la fantasía, los cuales son metáforas. Estas metáforas son representaciones del mundo exterior a través de analogías con nuestra vida interior. De acuerdo a esto, la filosofía sería básicamente

(9) *Ibid*, Pág. 152-153.

(10) *Ibid*, Pág. 152.

(11) *Ibid*, Pág. 155.

mente antropomórfica, pues sólo podríamos conocer la realidad externa por referencia a nuestra vida interna.

De acuerdo a Biese:

"el mundo no se nos torna verdaderamente conocido sino en la medida en que lo vivimos, porque lo transformamos según las leyes de nuestro espíritu y le adjudicamos nuestros propios atributos espirituales y corporales" (12).

De manera que el conocimiento sólo podría producirse

"en las formas de la metáfora, o sea por analogías con nuestra propia vida interior" (13).

Las metáforas adquieren mayor importancia en la filosofía, porque a través del lenguaje hablado, las metáforas creadas pasan a un sistema de nociones del pensamiento influyéndolo grandemente.

Las pruebas de estas afirmaciones estarían dadas, según Biese, a través de toda la historia de la filosofía, así las ideas de Platón vendrían a ser las concreciones de nociones humanas, el concepto de sustancia de Spinoza tiene como atributos la extensión y el pensamiento que son los que el hombre como ser físico posee, asimismo considera que el yo de Fichte, el absoluto de Hegel, la voluntad de Schopenhauer y el inconsciente de Hartman, vienen a ser personificaciones metafísicas de la realidad última.

Hegel, al sostener que las leyes de desarrollo de la realidad son las mismas que las leyes de la inteligencia humana estaría utilizando una metáfora analógica en base a las propiedades de la persona humana.

Vianu hace una crítica a esta posición, señalando que Biese identifica metáfora con personificación lo cual no es exacto, pues se conocen otras formas metafóricas.

Vianu, afirma:

"El antropocentrismo ocupa uno de los lugares más amplios en las concepciones filosóficas antiguas y recientes. Y con todo el antropocentrismo no es una posición obligatoria del espíritu conocedor. Además, es una posición que el espíritu

(12) Citado por Vianu, en: **Los problemas de la Metáfora**, Eude BA, Bs. As. Pág. 38.

(13) Vianu, Ob. Cit., Pág. 39.

ab procura eliminar, por lo común, en las etapas más nuevas en su desarrollo" (14).

Continuando con su crítica, Vianu nos dice que el conocimiento se puede producir modelando lo externo con referencia a lo interno y a la inversa modelar lo interno con referencia a lo externo; la primera actitud corresponde al antropocentrismo y si bien el conocimiento se produce por analogía de lo desconocido a lo conocido, no tiene que ser necesariamente con referencia a los estados interiores sino más bien con referencia a la experiencia más cercana.

La presencia del elemento personificador en las antiguas sistematizaciones filosóficas constituyen, según Vianu, causa de error y más bien debe ser eliminado.

Además, el proceso de personificación, sólo tuvo importancia en los inicios de la reflexión filosófica, y una vez formada la noción correspondiente, aun cuando hubiese tenido un origen personificador se va despojando de este lastre, por ejemplo, el concepto de fuerza, si bien en Empédocles tiene un carácter antropocéntrico, el uso dado posteriormente a este término ha eliminado esa connotación, tal como en Newton en el que este término ya se ha purificado de esta referencia personificadora.

ab "El método (personificador) perdió después su antigua importancia, a medida que el espíritu iba conquistando dominios cada vez más dilatados del mundo exterior, de manera que la reaparición de las personificaciones en los conceptos más recientes es signo de un arcaísmo intelectual, que debe censurar la crítica filosófica y no revelación de algunas condiciones permanentes del conocimiento, como Biese pretendía hacernos creer" (15).

Biblioteca de Letras
"Jorge Puccinelli Converso"

Pero hay que agregar que la crítica que hace Vianu a Biese apunta, más que a la metáfora, en general, a una de sus formas la personificación, como bien lo dice el propio Vianu. Por tanto no se habría demostrado la ilegitimidad del uso de la metáfora en el conocimiento y la filosofía. Además, no es tampoco cierto, que la personificación se haya utilizado sólo en los primeros estadios del proceso de desarrollo del hombre. Este es un medio, que si bien actualmente se usa con menos frecuencia, continúa vigente por ejemplo para referirse a la conservación de información en las máquinas computadoras el hombre utiliza el nombre de "memoria"; a la parte superior de un cohete, se le denomina "cabeza"; a la parte delantera de un avión "nariz", etc.

Otro de los pensadores que ha tratado el tema de la metáfora y su uso en Filosofía ha sido H. Bergson. Sus tesis acerca de la

(14) Ibid, Pág. 40.

(15) Ibid, Pág. 41.

metáfora se deriva de su concepción filosófica, y sobre todo de sus planteamientos acerca de la intuición.

Bergson, opone la intuición a la inteligencia, así como el tiempo al espacio. La intuición es el lenguaje del tiempo mientras que la inteligencia es el lenguaje del espacio.

La idea fundamental de su filosofía es que lo esencial de la eternidad es la duración, es el despliegue del tiempo, todo ocurre en la duración, las cosas no son, sino fluyen en el tiempo. Esta idea metafísica determina el método del conocimiento.

La inteligencia no sería el órgano adecuado para captar la realidad porque es estática y no puede comprender la vida que es duración y movimiento.

El lenguaje corriente es inapropiado para expresar la realidad, el lenguaje es espacializador, por lo que hay que buscar un método afín a la duración, de naturaleza temporal y éste es la intuición. La intuición es captación de la duración, es un golpe de sonda en la pura duración y se opone a la inteligencia que es analítica.

El lenguaje que es espacializador y la inteligencia que es estática debe expresarse en imágenes y metáforas para captar y expresar la duración.

La imagen constituye un intermedio entre la simplicidad de la intuición y la complejidad de las abstracciones de la inteligencia. La imagen no es la intuición misma pero se aproxima más a ella que los conceptos formados por la inteligencia que, como se ha indicado es espacializadora y no penetra en el espíritu.

Las metáforas son pues los medios más adecuados para pensar en el espíritu, y son las que en este aspecto lo expresan con más propiedad ya que los conceptos abstractos, aptos sólo para las cosas materiales, son los que al referirse al espíritu lo están haciendo en un sentido figurado.

El corrientemente llamado "lenguaje figurado" o lenguaje metafórico es el lenguaje de la filosofía ya que así se logra expresar la verdadera realidad que es la duración. Es el lenguaje "propio" de la filosofía y sólo debe sugerir y no descubrir o representar como lo hace el lenguaje abstracto.

Tanto la concepción de Biese como la de Bergson se pueden enmarcar dentro del movimiento del romanticismo que tienden a emparentar tanto la poesía con la filosofía y tienen en común la consideración de que el lenguaje y el pensamiento es insuficiente ante los objetivos del filosofar. En el caso de Bergson él lo ha expresado claramente:

"la experiencia metafísica se enlaza con la de los grandes místicos" (16).

(16) Bergson, Henry, **Pensamiento y movimiento**. Ed. Reverté 1945, Pág. 1069.

Las concepciones de Biese y Bergson se diferencian, según Vianu, en que Biese considera que la metáfora es el símbolo mismo de la concepción filosófica, mientras que para Bergson es sólo su medio de comunicación.

En la misma línea de los dos pensadores anteriores, está el filósofo peruano Mariano Iberico, para quien la metáfora, cuyas características principales son la analogía y la participación, es parte de la "función hipostática" del lenguaje que opone a la función abstractiva. A través de la metáfora:

"todos los seres, inmersos en el océano de la misma vida, participan en ella de tal modo que la exclusividad de su naturaleza particular se pierde en esta como universal comunión de las esencias y las formas... la analogía establece entre las formas entre sí y entre ellas y las sustancias y acciones de los objetos que bajo esas formas entre sí y entre ellas y las sustancias y acciones de los objetos que bajo esas formas se realizan, un particular parentesco metafísico según el cual lo que se hace con una forma se hace también con la semejante, como si la analogía tendiese entre las criaturas un hilo sensible, algo así como un sistema de universal repercusión o de universal simpatía" (17).

donde además está contenida la idea del universo como una gran unidad, como un gran todo que la metáfora permite conocer o sentir.

Aquí está presente la idea de la relación entre los seres vivos y el universo y principalmente del hombre con el todo del mundo, como manifestación de una identidad indisoluble. Es la concepción que está presente en las llamadas "metáforas cosmológicas" que aparece por ejemplo, en el Timeo de Platón o en la concepción de Nicolás de Cusa y Campanella en el Renacimiento.

Sin embargo se considera que:

"la identidad entre el microcosmo es una hipótesis anterior a la evolucionista" (18).

La concepción de lo existente como una identidad total es una concepción mística ya superada por la ciencia actual.

Para Ortega y Gasset:

(17) Iberico, Mariano; *La Aparición*, Ed. Santa María, Lima 1950, Págs. 45-46.

(18) Vianu, Ob. Cit, Pág. 89.

"cuando un escritor censura el uso de metáforas en filosofía, revela simplemente su desconocimiento de lo que es metáfora. A ningún filósofo se le ocurriría emitir tal censura" (19).

Ortega, considera que la metáfora es un instrumento intelectual del cual no se puede prescindir y es una forma del pensamiento científico. Lo que puede suceder es que el científico se equivoque y tome en sentido literal lo que sólo está expresado en sentido indirecto o metafórico, pero:

"el error en el uso de un método no es una objeción contra el método" (20).

Ortega, distingue dos tipos de metáfora: la metáfora literaria y la metáfora científica.

En poesía la metáfora ocupa un papel constituyente, mientras que en la ciencia (y filosofía) la metáfora ocupa un oficio suplente. Desde el punto de vista estético la metáfora:

"interesa por su fulguración deliciosa de belleza. De aquí que no se haya hecho constar debidamente que la metáfora es una verdad, es un conocimiento de realidades" (21).

De la metáfora, la ciencia toma lo que deja la poesía.

La ley científica se limita a afirmar la identidad entre las partes abstractas de dos cosas, la metáfora poética insinúa la identificación total de dos cosas concretas.

"Jorge Puccinelli Converso"

"Esto muestra que las actividades intelectuales empleadas en la ciencia son, poco más o menos, la mismas que operan en poesía y la acción vital. La diferencia consiste no tanto en ellas como en el distinto régimen y finalidad a que en cada uno de esos órdenes son sometidas. Así acontece con el pensamiento metafórico. Activo donde quiera, rinde en la ciencia un oficio distinto, y aun opuesto, al que espera de él la poesía. Esta aprovecha la identidad parcial de dos cosas para afirmar —falsamente— su identidad total. Tal exageración de la identidad, más allá de su límite verídico, es lo que le da un valor poético. La metáfora empieza a irradiar belleza donde su porción verdadera concluye. Pero,

(19) Ortega y Gasset. José "Las dos grandes metáforas" en *Obras Completas*, tomo II, *Revista de Occidente*, Madrid 1963, Pág. 387.

(20) Ortega, *Loc. Cit.*

(21) Ortega, *Ob. Cit.* Pág. 392.

viceversa, no hay metáfora poética sin un descubrimiento de identidades efectivas.

Analícese cualquiera de ellas, y se encontrará en su seno, sin vaguedad alguna, esa identidad positiva, diríamos científica, entre elementos abstractos de dos cosas.

La ciencia usa al revés el instrumento metafórico. Parte de la identidad total entre dos objetos concretos, a sabiendas de que es falsa, para quedarle luego con la porción verídica que ella incluye ... Al contrario que la poesía, la metáfora científica va del más al menos" (22).

Para Ortega, la metáfora tiene dentro de la ciencia dos usos diferentes: a) *Para designar fenómenos nuevos que el investigador descubre.* En esta operación se recurre a palabras ya utilizadas dándole un nuevo sentido, en base a la semejanza con el antiguo significado. De este modo se constituye la metáfora para comunicar y hacer entender lo nuevo que se ha descubierto. Así, por ejemplo, Platón para designar las cosas invisibles e inmutables, que según él constituyen la verdadera realidad, tomó del lenguaje vulgar la palabra "figura": idea, como indicando que el intelecto ve en un sentido más perfecto que los ojos.

b) *Para pensar nosotros mismos ciertos objetos difíciles.* Este uso es el más profundo y esencial de la metáfora desde el punto de vista del conocimiento.

Este segundo uso de la metáfora se hace necesario porque:

"no son ... todos los objetos igualmente aptos para que los pensemos, para que tengamos de ellos una idea aparte, de perfil bien definido y claro. Nuestro espíritu tenderá en consecuencia, a apoyarse en los objetos fáciles y asequibles para poder pensar los difíciles y esquivos" (23).

Por tanto la metáfora no es sólo un medio de expresión sino, también, un medio esencial de intelección. En filosofía, pues, no sólo está justificado el uso de la metáfora, sino que es en ella una necesidad ya que el pensamiento filosófico más que ningún otro tiene que tratar de cambiar finamente el sentido de los términos para lograr penetrar en la realidad.

El uso del lenguaje metafórico en Filosofía no es pues un error, concluye Ortega, sino más bien constituye un aporte del filósofo que lo ha utilizado. Solo un:

(22) Ibid, Pág. 393.

(23) Ibid, Pág. 391.

"espíritu inapto o ineducado en la meditación será incapaz al leer un libro filosófico, de tomar como sólo metáfora el pensamiento que es sólo metafórico. Tomará in modo recto lo que está dicho in modo obliquo, y atribuirá al autor un defecto que, en realidad, el aporta" (24).

Uno de los aspectos donde se ha hecho necesario la utilización de las metáforas ha sido el vinculado con la caracterización de la conciencia.

Siendo esta una realidad que está presente como fondo en todas nuestras actividades psíquicas es algo muy difícil de concebir, percibir, descubrir, y definir. Gracias a la conciencia nos damos cuenta de las demás cosas ya que está presente en cualquier otro fenómeno que vivamos.

"Este fenómeno universal de la relación entre el sujeto y el objeto que es el darse cuenta, sólo podrá concebirse comparándola con alguna forma particular de las relaciones entre objetos. El resultado será una metáfora" (24).

Ahora bien, de acuerdo a Ortega, de la idea que se tenga de la conciencia depende, la concepción del mundo que se erija.

De manera que los principales sistemas de pensamiento filosóficos vienen a descansar en una metáfora.

"En efecto: las dos mayores épocas del pensamiento humano —la Edad Antigua, con su prolongación medieval y la Edad Moderna, que inicia el Renacimiento— han vivido de dos similes: como Esquileo diría, de la sombra de dos sueños. Estas dos grandes metáforas de la historia de la filosofía son, poéticamente consideradas, de un rango mínimo. El poeta más modesto las desdeñaría" (25).

Estas dos metáforas son: en la edad antigua y medieval el de la conciencia como *tabla cerina*, y en el Renacimiento y Edad Moderna el de la conciencia como *continente y contenido*.

En la metáfora de la tabla cerina, se concibe la conciencia y la mente como una tabla de cera que se imprime con un sello. La relación sujeto-objeto se entiende como una relación análoga a la de dos cosas materiales cuando chocan.

Esta metáfora se encuentra ya en el Theetetos de Platón y es repetida por Aristóteles en "Sobre el Alma", III, Cap. IV (Lo que

(24) Ibid, Pág. 388.

(24) Ibid, Pág. 396.

(25) Ibid, Pág. 397.

la mente piensa debe estar en ella de la misma manera o en el mismo sentido en que las letras están en la tablilla que no contiene ninguna escritura actual; esto es exactamente lo que ocurre en el caso de la mente) y va a ejercer gran influencia en la Edad Media.

De esta metáfora, nos dice Ortega, se deriva la concepción del mundo de la antigüedad, el "ser" quiere decir una cosa entre las otras, el sujeto es uno de los tantos seres en el mundo, el "yo" no tiene gran papel en la noción antigua del mundo, y en el aspecto ético se busca la acomodación del ser al cosmos.

En el Renacimiento cambia radicalmente la interpretación de la conciencia y aparece la metáfora del continente y contenido.

Descartes produce la gran innovación, y se considera que las cosas sólo tienen existencia segura cuando son pensadas y el idealismo reemplaza al realismo.

En la metáfora del continente y contenido no se considera que las cosas vienen de fuera sino que son contenidos de ella, son ideas.

En la Edad Antigua se destaca la percepción, en la Edad Moderna la imaginación.

Al analizar estas dos metáforas básicas Ortega ha demostrado la gran importancia que éstas tienen en el desarrollo de la Filosofía.

En ambos casos una metáfora es el sustento de todo un sistema filosófico desarrollado a través de varios siglos y con implicancias en distintos campos: ontológico, gnoseológico, ético, etc. Pero, así mismo, se puede advertir, como lo afirma Vianu, que las metáforas han servido, también, para enmascarar la realidad. Así, por ejemplo, la concepción de la conciencia como tabla cerina escondió o no permitió percibir el carácter activo de la conciencia que puede modificar las impresiones.

Para W. M. Urban, el símbolo o lenguaje metafísico es metáfora fundamental.

Por metáfora fundamental entiende:

"precisamente es tipo de metáfora que se toma de dominios primarios e irreducibles de la experiencia" (26).

En Metafísica, la aplicación de cualquiera de los términos que se utiliza se hace en forma metafórica; así por ejemplo, una metafísica organicista empleará la noción o categoría de vida metafóricamente, una metafísica espiritualista o idealista empleará metafóricamente la categoría de espíritu.

(26) Urban, Wibur Marshall, *Lenguaje y Realidad*, Fondo de Cultura Económica México 1952, Pág. 547.

Para Urban todo pensamiento es metafórico, y aún la ciencia opera con metáforas porque no puede hacerlo de otra manera. Pero la diferencia entre la ciencia y la metafísica está determinada por la operación científica. La ciencia utiliza la metáfora para poder operar sobre algo, así, si usa la metáfora de voluntad o propósito es porque de esa manera puede controlar la naturaleza.

En cambio en:

"metafísica la metáfora debe ser fundamental, esto es, debe tomarse de aquellos aspectos últimos e irreducibles de la realidad objeto de la experiencia sin la cual no podría haber experiencia" (27).

Las metáforas pues, reflejan la realidad y su uso se justifica plenamente en la metafísica.

"El desarrollo de este vocabulario (metafísica) no quiere decir que nuestro lenguaje ha llegado a ser absurdo o una triste especie de poesía, sino más bien que este idioma peculiar ha llegado a ser necesario para la adecuada expresión del sentido" (28).

Para Max Black, si se asume las concepciones sustitutivas y comparativas de la metáfora (en los cuales se considera que una metáfora sustituye a un significado literal o lo compara con otro significado, también literal) se puede concluir que la metáfora no es necesaria en el proceso del conocimiento, y por tanto tampoco en la filosofía ya que las

"metáforas de sustitución y de comparación puede reemplazarse por traducciones literales (con la posible excepción de la catacrexis) sin más que sacrificar parte del encanto, vivacidad o ingenio del original, pero sin pérdida de contenido cognoscitivo" (29).

Sin embargo estas dos concepciones son consideradas por Black como insuficientes, y propone un tercer enfoque: el interactivo, en el cual se considera que en una metáfora hay una interacción mutua entre dos pensamientos. En una metáfora, nos dice Black, hay dos pensamientos de cosas distintas en actividad

(27) Urban, Ob. Cit, Pág. 550.

(28) Ibid, Pág. 523.

(29) Black, Modelos y Metáforas, Ed. Tecnos, Madrid, 1979, Pág. 56.

simultánea y apoyados por una sola palabra o frase cuyo significado es una resultante de su interacción.

De este tipo de metáfora no se puede prescindir, pues no basta que se haga traducciones literales de la misma, ya que se habrá perdido la parte esencial de la metáfora que es la mutua vinculación que se ha producido entre los dos pensamientos que se han relacionado al producirse la metáfora.

En una metáfora, nos dice Black, se utiliza:

"un sistema especial de implicaciones (ya sea de 'lugares comunes' o un sistema especial establecido con vistas a la finalidad del caso) como medio de seleccionar, acentuar y organizar las relaciones en un campo distinto; y este empleo de un 'asunto subsidiario' para ayudar en la penetración del 'asunto principal' es una operación intelectual peculiar" (30).

Por tanto, asumiendo la concepción interactiva de la metáfora se puede concluir que estas expresiones son necesarias tanto en la ciencia, donde el modelo científico cumple similar función, como en la filosofía.

Una auténtica metáfora no puede ser reemplazada por una paráfrasis literal porque lo único que se consigue es pérdida de poder cognoscitivo pues a traducción literal no consigue hemos penetrar en la cuestión como lo hacía la metáfora.

La explicación o desarrollo del fundamento de la metáfora, sin embargo, puede ser sumamente valiosa si no se le considera como un sustituto de la original.

Para Black, por tanto las metáforas son útiles y se justifican en la Filosofía porque nos permiten ver un tema nuevo de una forma nueva, "el pensamiento metafórico es un modo peculiar de lograr una penetración intelectual que no ha de interpretarse como un sustituto ornamental de un pensamiento llano" (31).

De ahí que si bien algunos consideran peligroso el uso de metáforas en Filosofía,

"toda prohibición, de su empleo constituiría una restricción arbitraria y perjudicial de nuestra capacidad de indagación" (32).

Para P. Wheelwright, la metáfora es parte de lo que él denomina lenguaje tensivo o abierto y lo opone al esteno lenguaje

(30) Ibid, Pág. 55.

(31) Black, Ibid Pág. 232

(32) Ibid, Pág. 56.

o lenguaje cerrado compuesto por términos estáticos ya sea por hábito o por prescripción voluntaria.

En el estenolenguaje cerrado por hábito el lenguaje pierde vitalidad y es susceptible de ambigüedades. En el estenolenguaje establecido por prescripción, por ejemplo en la ciencia y la lógica, se trata de evitar la ambigüedad consiguiendo la precisión semántica.

Ambos estenolenguajes son inadecuados para captar la realidad. El estenolenguaje cerrado por deficiencia porque se ha estereotipado y ha perdido vitalidad, y el lenguaje lógico, si bien es útil y necesario para determinados campos, no puede captar la realidad porque sólo se dirige a un aspecto de ella.

Aceptar que sólo el lenguaje lógico es válido es caer en el positivismo semántico, en el cual se plantea que las preguntas pertinentes a la verdad sólo pueden ser asumidos en este tipo de lenguaje y que cualquier otro planteamiento sólo obedece a búsquedas impulsivas de satisfacción emotiva.

Para Wheelwright:

"la inteligibilidad es múltiple. Puede simplificársele en un esfuerzo por hacerse comprender ampliamente y puede confiársela, bajo responsabilidad científica, al tipo de cosas que experimentos y observaciones públicamente compatibles son capaces de demostrar. Pero en ambos casos algo queda fuera. Un todo definido no es nunca el todo. El anhelo del hombre por la verdad no puede ser totalmente satisfecho por el acuerdo público a la precisión intachable" (33a).

El lenguaje más adecuado para captar la realidad es pues, para este autor el lenguaje poético (y dentro de él la metáfora) debido a que la realidad es: a) presencial y tensiva en el sentido de que es un misterio y reclama respeto; b) es unitaria y se caracteriza por la compenetración entre sus elementos y c) es perspectiva y latente y sólo se manifiesta a través de una oblicuidad simbólica. Además el lenguaje poético, y por ende el metafórico, es el que permite captar la temporalidad.

El lenguaje poético que en parte crea y en parte expresa ciertos aspectos hasta entonces desconocidos e insospechados de lo que es constituye una perspectiva individual.

En conclusión, para Wheelwright la metáfora como parte del lenguaje poético permite penetrar en la realidad.

(33a) Wheelwright, *Metáfora y Realidad*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1979, Pág. 40.

"Cualquier grado significativo del pensamiento es imposible sin lenguaje, como el lenguaje lo es a su vez sin actividad metafórica patente o velada, la concreción de ciertas metáforas en símbolos tensivos constituye una fase natural del proceso" (33b).

Para C. M. Turbayne el modelo o metáfora es extraordinariamente apta para esclarecer áreas que de otro modo podrían permanecer oscuras.

Sin embargo, considera que en la utilización de metáforas hay el peligro permanente de caer víctima de ella.

Turbayne nos dice que podemos pasar de utilizar una metáfora a ser utilizados por ella. Esto se produce cuando una metáfora o modelo se toma en un sentido literal; cuando el modelo o metáfora utilizado se toma por la cosa misma.

Esto se da cuando se olvida que lo que está contenido en la metáfora es un supuesto y se toma como la realidad.

Toda metáfora supone un cruce de especies en cuanto se toma algo de una determinada clase y se le asigna a otra. En este sentido tiene un gran valor ilustrativo y explicativo.

Pero la metáfora se convierte en error y en medio de ocultamiento de la realidad cuando este cruce de especies se toma como algo verdaderamente existente. La metáfora se transforma de este modo en máscara de la verdad y de la realidad.

Dos ejemplos de esta situación se dan, según Turbayne, en Descartes y Newton.

Tanto Descartes como Newton desarrollaron procedimientos para describir el proceso de la naturaleza y luego confundieron los ingredientes de «sus procedimientos con el» proceso mismo.

Estos dos pensadores, dice Turbayne, cayeron víctimas de sus metáforas porque realizan cruce de especies o confusión de categorías. Entre éstas:

a) La equiparación de la relación deductiva con la relación entre hechos.

"Ambos hombres pensaron que las causas físicas producen la existencia de sus efectos, y que los efectos, necesariamente, proceden de las causas, ya que Newton descubrió los efectos como 'precedentes de ellas', y Descartes supuso que todos los fenómenos actuales del mundo debían producirse como necesaria consecuencia de las leyes del movimiento" (34).

(33 b) Ibid, Pág. 139.

(34) Turbayne, *El Mito de la Metáfora*, Fondo de Cultura Económica, México 1979, Pág. 64.

De esta manera, una característica definitoria del argumento deductivo se proyectó al mundo exterior y se sacó la conclusión que la naturaleza obedece a la lógica del método deductivo.

b) La inadvertida identificación de explicación con la explicación física, y de ésta con la explicación causal, es decir la reducción de una a la otra, y

c) La injustificable identificación de la deducción con la computación o cálculo, olvidándose que lo que define a la deducción es la demostración y no la índole de los términos usados.

Estas confusiones de acuerdo a Turbayne, se dan también en las hipótesis. Muchas hipótesis implican el uso de metáforas, y por eso cuando se elige entre hipótesis rivales para explicar el mismo fenómeno lo que se está haciendo es elegir entre varias metáforas.

"La mayoría de tales hipótesis rivales implican el uso de metáforas y si éstas han pasado a las categorías de dogmas, suponen concepciones metafísicas rivales. En consecuencia se trata de elegir entre diferentes metáforas" (35).

Las nuevas teorías no sólo salvan las apariencias sino que crean otras nuevas. Y con frecuencia el corazón de las nuevas teorías está constituido por otra metáfora.

Estas metáforas, por ejemplo, dice Turbayne se dan en el llamado modelo matemático o geométrico que vino a reemplazar la concepción o modelo anterior vigente en la Edad Media y Antigua.

Derivados de lo que él llama cruce de especies en el modelo geométrico, se dan las siguientes características metafóricas:

a) La deducción debe ser empleada más allá de la geometría abstracta para aplicarse a cualquier cosa.

b) La extensión debe ser tratada como la propiedad definitoria del mundo físico, ya que no es otra cosa que res extensa.

Estas características son metafóricas porque se trasladan del lenguaje propio de la geometría a todo lo existente. Todo lo existente se enfoca desde una perspectiva geométrica.

c) El movimiento es un modo de la extensión. Aunque esta característica no es derivada de la geometría también forma parte del modelo.

Este modelo geométrico o mecanicista domina el mundo físico y llega a dominar el mundo biológico al desplazar al vitalismo.

(35) Ibid, Pág. 86.

"Por su genio, Descartes ha inventado una de las más grandes metáforas de la humanidad. Es como si, despertando de su sueño hubiera exclamado: Geometría sé mi metáfora". (36)

Por eso Turbayne considera que se debe tratar de "desnudar" las metáforas ocultas que están implícitas en muchas concepciones y que son aceptadas por todos. Poner al descubierto una metáfora significa destruir antiguas asociaciones, aunque esto muchas veces signifique crear nuevas, esto es crear nuevas metáforas, sin embargo la diferencia estará en que en este caso se estaría consciente de que se está utilizando una metáfora. Se reconocería que en toda concepción lo que existe es una perspectiva propia, una manera de ver la realidad a través de nuevas metáforas.

Para Stephen Pepper, toda gran concepción filosófica, sobre todo las concepciones cósmicas se han formado sobre la base de una hipótesis que él denomina "metáfora radical".

Las concepciones filosóficas se forman utilizando una analogía básica o metáfora radical.

El hombre al tratar de entender el mundo busca alrededor suyo para lograr algún indicio de comprensión y se detiene en alguna zona de sentido común e intenta entender otras zonas en base a las semejanzas que puede encontrar en ellas. Esto constituye la analogía básica o "metáfora radical".

"Describe lo mejor que puede las características de esta zona, o si prefiere discierne su estructura y convierte una lista de sus características estructurales en los conceptos básicos explicativos y descriptivos (a la que llamaremos conjunto de categorías). Pasara estudiar a base de estas categorías todas las demás regiones fácticas, sometidas ya a crítica o no — trata de interpretar todos los hechos sobre ellas, pueden perfilarlas y reajustarlas, de modo que, de ordinario el conjunto de categorías cambia y se desarrolla. Como normalmente —y, con bastante probabilidad al menos en parte también necesariamente— la analogía básica o radical procede del sentido común se necesita desarrollar y afinar enormemente el conjunto de categorías para que resulten idóneas para una hipótesis de alcance ilimitado, algunas metáforas radicales demuestran ser más fértiles que otras, tienen mayor capacidad de expansión y reajuste, y ellas son las que sobreviven frente a las demás y engendran las teorías del mundo relativamente idóneas" (37).

(36) Ibid, Pág. 89.

(37) Pepper, Stephen, "World Hypothesis", University of California 1942, pág. 91 en Black, Ob. Cit, Pág. 42.

Buscar objetos que ofrezcan paralelos con los que son inciertamente percibidos, utilizar lo más conocido es un proceder que se utiliza con mucha frecuencia.

"Este proceder analógico parece ser característico de gran parte de las empresas intelectuales" (38).

Las metáforas radicales utilizadas en las concepciones filosóficas, son según Pepper las siguientes:

a) *La metáfora de la similitud*, que da lugar al formismo, llamado también realismo o idealismo platónico.

Platón, los escolásticos y muchos neorealistas son ejemplos de esta posición.

En estos sistemas la concepción de la verdad es la de la adecuación de lo afirmado con el objeto.

b) *La metáfora de la máquina*, de la cual se deriva el mecanicismo llamado también naturalismo, materialismo y hasta realismo.

La teoría de la Verdad se basa en un proceso inferencial y simbólico.

Ejemplos de esta posición son: atomismo de Demócrito, la concepción mecánica de la naturaleza (Galileo, Descartes, Hobbes), el empirismo (Berkeley, Hume). Las especies de mecanismos dependerán del modelo de máquina tomado ya sea un reloj un dinamo, etc.

c) *La metáfora expresada en un verbo* (hacer, experimentar) en la que se da mucha importancia al movimiento y al cambio. Se ubican dentro de esta posición Pierce, James, Bergson, Dewey, Head.

La concepción de la verdad aquí es la teoría operacional, y

d) *La metáfora del organismo y la coherencia* o integración que da origen al organicismo, llamado idealismo absoluto u objetivo.

Se ubican aquí Schelling, Hegel, Bradley, Royce. La concepción de la verdad es aquí la teoría de la coherencia. (39).

Con referencia al problema que estamos tratando, Tudor Vianu considera que las metáforas constituyen una:

"primera forma de generalización entendida, además no a través de operaciones intelectuales sino mediante las intuiciones de la fantasía" (40).

(38) Pepper, Ob. cit, Pág. 91-92, en Black, Pág. 235.

(39) En Ferrater Mora, Ob. Cit, Pág. 399.

(40) Vianu, Ob. Cit, Pág. 94.

La metáfora se revela como una etapa en el proceso de generalización en base a la semejanza pero no una generalización intelectual porque justamente la metáfora expresa aquellas semejanzas que un pensamiento teórico no puede expresar.

Además, no siempre hay una continuidad entre las metáforas poéticas y las generalizaciones de la inteligencia teórica.

"Hay metáforas, indudablemente, que reaparecen en las nociones fundamentales de la ciencia y de la filosofía ("fuerza", "energía", "espíritu universal", "el yo absoluto", etc.), como también otras que no han evolucionado hacia la generalización teórica, justamente la más características de la poesía. Así cuando el poeta señala que "los perfumes del lirio gritan", sorprende una semejanza entre un factor olfativo y otro acústico, una semejanza no susceptible de ser desarrollada en una generalización científica" (41).

Y es que para Vianu, en toda metáfora, sobre todo en la poética hay dos planos uno evidente y otro latente, un aparente y otro oculto.

El fondo latente de la metáfora no sólo es profundo sino que su profundidad se desarrolla progresivamente y continúa siendo ilimitada.

Sin embargo, en el aspecto cognoscitivo la metáfora puede, aunque no siempre, ser el inicio de la forma de generalización, en base a la semejanza.

Biblioteca de Letras
Jorge Rustinelli Cayula
"Nuestro espíritu capta por las metáforas poéticas, semejanzas que no presuponen, sin embargo la identidad profunda de todos los aspectos del mundo. La identidad profunda de los fenómenos es una hipótesis mística inútil, pero su semejanza es un hecho incontestable, base de todas las operaciones de generalización de la inteligencia" (42).

Vianu, considera, en otros pasajes de su obra, el papel que le ha correspondido a la metáfora en el desarrollo de la filosofía cuando dice:

"En efecto, no puede negarse el papel de la metáfora en el desarrollo del pensamiento filosófico si nos referimos al gran número e importancia de las circunstancias en que se ha recurrido a sus servicios. La historia del pensamiento es soli-

(41) Vianu, Loc. Cit.

(42) Vianu, Ob. Cit., Pág. 94.

daría con la historia de la fantasía. Los esfuerzos cognoscitivos del hombre se han desarrollado paralelos a sus esfuerzos por ver e imaginar: estos dos esfuerzos han colaborado durante mucho tiempo, y es probable que se solicitarán recíprocamente también en el futuro del espíritu humano" (43).

Pero, advierte Vianu, si bien la metáfora puede servir para captar la realidad, en ocasiones puede también ocultarla y agregar como ejemplo, las dos metáforas analizadas por Ortega y Gasset (metáforas de tabla rasa y continente y contenido) y la metáfora de la conciencia-espejo.

De acuerdo con esta metáfora, dice Vianu, se concibe el mundo como un todo completamente constituido, en el momento que la conciencia toma conocimiento de él. De esta metáfora se derivan una serie de dificultades filosóficas en cuanto se adscribe a la realidad características que solo pertenecen a su representación. Así por ejemplo en esta metáfora no se toma en cuenta que el hombre a través del trabajo modifica al mundo y por tanto no puede sólo reflejarlo, si así fuera no existiría una historia del pensamiento pues la imagen del mundo se habría constituido desde el primer momento y no se habría modificado.

"Existe, sin embargo una historia del pensamiento, cuyas diferentes etapas está en relación con las fases de desarrollo de la sociedad, sus formas de imponerse a la realidad y de modificarla gradualmente hasta dominarla y conocerla cada vez más. Esta circunstancia esencial permanece, no obstante, oculta a causa de la imagen de la conciencia-espejo, que debe ser eliminada" (44).

«Jorge Puccinelli Converso»

Por eso, Vianu, utilizando el mismo una metáfora considera que:

"la fantasía aparece, en ocasiones, como un vestido sumamente amplio para el pensamiento, incapaz de modelar todas sus formas, o como un vestido sumamente estrecho, que impone al pensamiento la necesidad de romperlo y arrojarlo lejos de sí" (45).

(43) Ibid Pág. 46.

(44) Ibid Pág. 47.

(45) Loc. Cit.